

Mariano Alí

**GLOBALIZACIÓN Y EL ESPACIO
EUROLATINOAMERICANO EN EL MARCO DEL NUEVO
REGIONALISMO**

RESUMEN

La construcción de un espacio eurolatinoamericano se fundamenta en principios y valores comunes y en crear confianza entre las partes, se han de tener claros los objetivos y las necesidades económicas. La Unión Europea se presenta como una alternativa a los esquemas usuales de integración frente a un hecho inevitable como es el intercambio comercial desde una perspectiva global, la UE se compromete a consolidar con América Latina el nuevo regionalismo.

Descriptores: Espacio Eurolatinoamericano, Unión Europea, América Latina, Nuevo Regionalismo.

ABSTRACT

The construction of an Euro-Latin American Space is based on common principles and values and on creating confidence between the parts. Objectives and economic necessities must be clear. European Union presents itself like an alternative to the usual schemes of Integration. Facing an unauditable fact as the trade exchange, taken from a global perspective, EU has the compromise to consolidate the new regionalism with Latin America.

Keywords: Euro-Latin American Space, European Union, Latin America, New Regionalism.

Introito para un entendimiento general:

Sobre este tema es importante decir que se ha escrito mucho, incluso, pudiera determinarse como una especie de saturación del concepto en todos los sentidos: desde su estigmatización como forma de dominación según algunos, hasta la sublimación de su práctica por concebirla como un hecho inevitable y de desarrollo para la geometría mundial que vivimos; no obstante, es bueno decir como mínima reflexión sobre este tópico, el cual para mí, lo aclaro, parte de determinaciones axiológicas y ontológicas; que debemos ubicarnos en cimientos que pasan por los cambios generados por la globalización en el campo cultural cotidiano y en los mismos postulados de la economía actual.

La categoría en sí no es nueva, está presente en términos políticos y económicos en la historia universal desde el Imperio Romano (La expansión de Roma, desde el 27 a. C hasta el 235 d. C, fue mucho más allá de la cuenca Mediterránea. Los gobernantes tenían objetivos que iban más allá. Consiguieron un nivel de unidad *política* y cultural nunca vistos); además, se oxigena la interpretación de la globalización si miramos con racionalidad los primeros acercamientos entre Europa y América, en 1492, cuando se dio, asumo yo, los primeros pasos de la construcción del espacio EUROLATINOAMERICANO. Si partimos de allí como línea de análisis de la globalización, debemos deslastrarnos en cierta forma, de prejuicios que obstaculizan una mirada más clara y objetiva de lo ocurrido en sus inicios entre estas partes del mundo; las cuales en estos momentos, por la práctica misma del concepto que estudiamos, se convierte en una sola, entendiendo las especificidades culturales y otras tipologías singulares de tipo económico, político y social.

Podemos resaltar entonces que esta categoría subyace en nosotros casi como una manera de supervivencia; pudiera decirse además que es parte de un accidente histórico generado por la mirada de quienes en su momento se atrevieron a ir más allá de su territorio y pensamiento. Como principio vital a los cambios el término mismo de la globalización es una atmósfera innega-

ble el cual nos inter-vincula, nos complementa y –como reto a superar– nos plantea el caos (un des-orden), no como coyuntura, sino como forma común entre las naciones.

No quiero dejar de mencionar algunos elementos que pudieran estar obstaculizando nuevas formas de integración; otras, que están más allá de los Tratados de Libre Comercio generados principalmente por los Estados Unidos, los cuales, a la fecha, ha despertado una atmósfera de resistencia para su continuo desarrollo en el orbe por no tomar entre sus postulados de acción económica, variables como la ética, la solidaridad y la flexibilización –porque no afirmarlo así– de algunas medidas inherentes en estos acuerdos que muchos países no pueden cumplir por las asimetrías económicas.

Creo –y esto ameritaría una investigación más exhaustiva–, que antes de desarrollar nuevas formas de integración, se debe superar aquellas barreras psicológicas que han surgido en los países de América Latina como consecuencia, entre dos factores, por la misma deshumanización del ejercicio económico. Sabemos que en todo esto hay un gesto de pasión innegable el cual nos mueve hacia la integración o nos cohíbe; quizás la tesis que el profesor Drew Western –experto en neurociencia y psicología política– expone en su libro *El cerebro político*, nos pudiera explicar mejor lo que señalo en este punto. Drew resalta *EL PAPEL DE LAS EMOCIONES AL DECIDIR EL DESTINO DE LA NACIÓN*, (Nueva York, Public Affaires, 2007); y aunque emociones y racionalidad parezcan partículas aisladas, extrañas a la ecuación básica de la economía; oferta y demanda; Western explica que el ciudadano real está muy lejos del modelo racional que imaginaron los teóricos de la ilustración; en tal sentido, planteo como hipótesis, que el primer reto para la construcción de un espacio EUROLATINOAMERICANO, está en generar un clima de confianza entre las partes, el cual debiera ubicarse desde modestos gestos de aproximación en los cuales el debate esté presente sin subordinaciones petulantes, hasta tener claras las intenciones y necesidades económicas de las partes.

Un breve esbozo de conceptos:

Mucho se ha escrito sobre este particular y polémico concepto; no obstante siempre queda algo en el tintero para seguir agregándole a sus dimensiones naturales y críticas. En el libro: *El espacio EUROLATINOAMERICANO: perspectivas para la cooperación y el comercio de José Escribano Úbeda-Portugués* (Madrid: CIDEAL, 2007), conseguimos los siguientes conceptos de globalización:

“proceso de unificación social del mundo, un proceso que está formado, a su vez, por un conjunto de procesos coevolutivos en la economía, la cultura y la política, a causa de los cuales las separaciones entre los grupos sociales de las diferentes partes del mundo se reducen progresivamente y de manera inexorable” (Attina: 2001, p. 12). “Por globalización entiendo un proceso que se originó poco después de la transnacionalización industrial y que consiste en la difusión, a través de las fronteras nacionales, de toda clase de ideas, valores, procesos, productos, formas de organización y de vida, preferencias y pautas de comportamiento y de consumo, organización de los mercados laborales, de las finanzas, de los centros comerciales (malls) y de la industrialización del tiempo libre” (Tomassini: 2003, p. 29).

Por su parte, Kofi Annan ex Secretario General de la ONU, Nueva York, en enero 2001 la definía como:

“Globalización significa esencialmente que, hoy más que nunca, los grupos y las personas se relacionan directamente a través de las fronteras sin la intervención del Estado. Esto ocurre, en parte, gracias a la nueva tecnología y también porque los estados se han dado cuenta de que la prosperidad se logra más fácilmente si se libera la energía creativa de los ciudadanos en lugar de reprimirla. Las ventajas de la globalización son evidentes: rapidez en el crecimiento, mejores niveles de vida, nuevas oportunidades. Sin embargo, se ha iniciado una reacción violenta. ¿Por qué? Porque las ventajas se han distribuido en forma muy desigual, el mercado global no se ha estabilizado con las reglas basadas en objetivos sociales compartidos, y porque si todos los pobres del mundo siguen el camino que llevó a la prosperidad a los ricos de hoy, pronto se agotarán los recursos de la Tierra. De allí que el reto que enfrentamos hoy: asegurar que la globalización se convierta en una fuerza positiva para todos y evitar que millones de personas se queden en la miseria”.

Por otro lado Kacowicz (1999: 59), plantea que en las posibles definiciones del concepto de globalización deberían incluir:

“a) intensificación de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales a través de las fronteras; b) el período histórico iniciado tras el fin de la Guerra Fría; c) la transformación del mundo por la anarquía de los mercados financieros; d) el triunfo de los valores norteamericanos a través de la agenda combinada del neoliberalismo en la economía y la democracia política; e) la ideología y la ortodoxia sobre la culminación lógica e inevitable de las poderosas tendencias de cambio en el mercado laboral; f) la revo-

lución tecnológica con sus implicaciones sociales y g) la inhabilidad de los países en arreglárselos con los problemas globales que requieren soluciones globales, como la demografía, ecología, derechos humanos, y la proliferación nuclear” (Kacowicz, Arie M. (1999) *Regionalization, Globalization and Nationalism: Convergent, Divergent, or Overlapping?*, in *Alternatives*, vol. 24, N° 4, oct-dez, 527-555).

Sobre los procesos de globalización vigentes en el mundo, existen dos aspectos medulares relacionados con el área de la política económica internacional: 1: la estructura del sistema económico mundial, y 2: cómo esta estructura ha cambiado. Estos temas pueden ser abordados a partir de la teoría de la globalización tomando en cuenta los conceptos del desarrollo. Los fundamentos de la globalización señalan que la estructura mundial y sus interrelaciones son elementos claves para comprender los cambios que ocurren a nivel social, político, de división de la producción y de particulares condiciones nacionales y regionales.

La premisa fundamental de la globalización es que existe un mayor grado de integración dentro y entre las sociedades, el cual juega un papel de primer orden en los cambios económicos y sociales que están teniendo lugar. Este fundamento es ampliamente aceptado. Sin embargo, en lo que se tiene menos consenso es respecto a los mecanismos y principios que rigen esos cambios.

Bajo las condiciones actuales los principales aspectos que estudia el enfoque de la globalización son los siguientes: a) conceptos, definiciones y evidencia empírica relacionados con las variables culturales y su cambio en el ámbito regional, nacional y global; b) maneras específicas de adaptar la “sociología comprensiva” y “expansiva” a la atmósfera actual de “aldea global”; c) interacciones entre los diferentes niveles de poder entre países, y desde ciertos sistemas sociales que funcionan alrededor del mundo; d) determinación de los mecanismos y procesos mediante los cuales los patrones de comunicación afectan las minorías dentro de cada sociedad; e) el concepto de autonomía del estado enfrentado a la flexibilidad creciente de herramientas de comunicación y vínculos económicos que están haciendo obsoleta la efectividad previa de las decisiones económicas nacionales; y f) cómo está afectando la integración económica y social a los acuerdos regionales y multilaterales.

- **Mundo bipolar: el maniqueísmo político.**

En los términos de la construcción de un espacio global muchos hechos han precedido su constitución. El escenario de la Guerra Fría: enfrentamiento político, ideológico, económico, tecnológico y militar que tuvo lugar durante el siglo XX entre los bloques occidental-capitalista, liderado por Estados Unidos, y oriental-comunista, liderado por la Unión Soviética, del que se separó posteriormente China para ir creando su propia esfera de influencia. Este tiempo de enfrentamientos traspasó lo político y la posible “beligerancia” a través del aniquilamiento nuclear, para convertirse en una disputa de mercados y posicionamiento ideológico del sistema de valores de una de las partes; en este aspecto, asevero, que la “integración” parte del principio del entendimiento político desde la relación amigo-enemigo de Carl Schmitt.

Este autor (Plettenberg, Alemania, 1888 - † id., 1985 jurista de Estado alemán, adscrito a la escuela del llamado Realismo político, escribió centrado en el conflicto como objeto de estudio de la ciencia política, y más concretamente la guerra), señala que el criterio amigo-enemigo, como una expresión de la necesidad de diferenciación, conlleva un sentido de afirmación de sí mismo (nosotros), frente al otro (ellos). Así pues, es posible observar el contenido positivo de la relación amigo-enemigo como conciencia de la igualdad y de la otredad, la cual se define marcando al grupo entre los que se distinguen de los otros con base en ciertos referentes; enfatiza también que la esencia de lo político no puede ser reducida a la enemistad pura y simple, sino a la posibilidad de *distinguir* entre el amigo y el enemigo. El enemigo no puede pensarse en términos de cualquier competidor o adversario, como lo planteaba el liberalismo, ni tampoco como el adversario privado.

Recordemos que la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial pasa por un interés político fundamental: el capitalismo como epicentro de todo para el bienestar general. Frente a un espacio frágil, devastado en gran parte por la confrontación bélica, fue necesaria la inoculación de una forma de ver, entender el mundo. Marshall, su “dadivosidad”, o lo que algunos pudieran llamar filantropía de postguerra, visualizó una oportunidad y la proyectó desde lo económico: plantear una forma de integración desde una perspectiva de fijación ideológica con el fin de detener al sistema contrario o enemigo (comunismo). (George Marshall, propone la creación de un amplio plan económico que fue conocido como Plan Marshall: una serie de préstamos a bajo costo e inversiones públicas para facilitar el fin de la crisis en Europa Occidental y evitar que se siguiera extendiendo el comunismo sobre una población descontenta).

Este minúsculo esbozo sobre las inversiones a partir de las oportunidades realizadas desde debilidades del otro y, además, tomando en cuenta la vinculación Europa-América, nos permite reflexionar algunos factores que convergen en los modelos de integración; los cuales, van desde pactos armónicos suscritos a través del diálogo, hasta la supremacía militar y la imposición –no velada– de formas de mercado. Ahora bien, cabe preguntarse: Detectar debilidades económicas en países no desarrollados o perjudicados por guerras civiles o diatribas políticas ¿No sigue siendo el axioma práctico para plantear formas de integración?, la respuesta está más allá de cualquier análisis subjetivo y pudiera reducirse en afirmar que después de la GUERRA FRÍA sigue existiendo un prolífico apetito por conquistar mercados; unos desde una posición interesada en crear niveles de dependencia o interdependencia y otros partiendo de la base de la complementariedad de los mercados y la sinergia de las economías.

Como en la vieja usanza de Marshall, hoy EE.UU. ofrece a América Latina (A.L.) referentes paradigmáticos sobre economía y los estigmatiza como globales para la región. El ALCA y sus menudas y grandes propuestas pasa por legitimar a los Estados Unidos como eje para el resto de las economías; no obstante, hasta el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) anuncia una recesión inevitable de esta nación, la cual pudiera generar entropía en su sistema económico y en los países que tienen acuerdos bilaterales pro-ALCA. Ante esta pérdida de energía y el cuestionamiento de los tratados de libre comercio para América Latina suscritos con EE.UU., Europa se propone como fórmula (no absoluta) para el intercambio económico, político y cultural. Desde de la U.E. se impulsa sigilosamente una nueva estrategia de integración con A.L., la cual pasa por concretar objetivos económicos, hasta el intercambio y conciliación de dos culturas que guardan puntos en común desde hace más de 500 años. Mientras EE.UU. se somete a la experticia de los más críticos comentarios por su avasallante imposición ante las asimetrías de América Latina, la U.E. sugiere la creación de arterías y convenios –de toda índole– para estrechar más los lazos entre A.L. y Europa.

Retos para la construcción de otros modelos: el nuevo regionalismo.

Integrarse, vincularse sin ser dominado o dominar es uno de los retos a ser superados. Para Europa y en el mismo seno de América Latina, la tarea no ha sido fácil; con la llegada al poder de tendencias progresistas populistas, o que plantean un modelo capitalista con énfasis en lo humano, han nacido proyectos contrarios a la lógica del ALCA; verbigracia el proyecto de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de América (ALBA), iniciativa de Venezuela que integra a otros países de la región del sur y el Caribe.

Los modelos de otrora, como la Comunidad Andina de Naciones (CAN); entre otros, buscan reacomodarse, persiguen un oxígeno entre sus propios integrantes y buscan alianzas con Europa como una alternativa, por los momentos, al esquema de los EE.UU. o China; sin embargo, la tarea ha sido cuesta arriba puesto que en este particular muchos países de A.L. vuelven a la clásica discusión sobre si la economía debe estar supeditada a la política o al contrario.

Lo cierto es que no sólo la arista de las asimetrías económicas y el soporte jurídico es el tema en la palestra en este lado del mundo; también está el tópico que pretende deducir sobre qué soporte ideológico se plantean los acostumbrados modelos de integración y sobre cuál se debe dar los próximos. Sobre las diferencias existentes a partir de la definición ideológica podemos citar por ejemplo lo que ocurrió en abril de este año en Ecuador, donde se realizó la III Ronda de Negociaciones de un Acuerdo de Asociación entre la Comunidad Andina (CAN) y la Unión Europea (UE).

Algunas de las divergencias conocidas a través de los medios de comunicación son:

1. El Vicecanciller colombiano Camilo Reyes admitió que este fue (la de Ecuador) una negociación nada fácil y nadie podría predecir lo que pasará en el futuro.
2. El Vicecanciller colombiano Camilo Reyes resaltó que las divergencias no sólo se expresan entre los dos grupos negociadores, sino también en el interior de la CAN, donde Bolivia y Ecuador tienen diferencias con Colombia y Perú.
3. En los diálogos se evidenciaron posturas diferentes entre los miembros de la Comunidad Andina, que subdividieron el bloque, reconoció asimismo la representación española.
4. Organizaciones sociales andinas, que siguieron de cerca estas pláticas, alertaron en una declaración sobre esta situación al dejar entrever que los gobiernos colombianos y peruanos quieren imponer su línea neoliberal. Por ello, llamaron a vigilar estas negociaciones de un acuerdo de Asociación para impedir que se conviertan en un Tratado de Libre Comercio que profundice la crisis social e impida el avance de una agenda de integración regional.
5. Como novedad de esta cita, Ecuador propuso la inclusión del comercio del banano, –cuyo arancel de 76 euros (281 dólares) está en dispu-

ta con la UE– en la agenda agrícola, sin obtener el pronunciamiento oficial de los europeos.

6. No se lograron igualmente avances en los temas relacionados con propiedad intelectual, servicios y desarrollo sostenible, lo cual motivó la convocatoria a una minicumbre en junio próximo.
7. En esta ronda se acordó asimismo insertar el tema migratorio en las pláticas políticas, pero antes de abordarlo la comitiva de la UE sugirió tratarlo primero con sus gobiernos.

Una de las premisas que se puede esgrimir de tipo filosófico está relacionada con la creación a partir del caos; a la vez una pregunta nace de todo esto que pareciera no tener un orden fijo: ¿quién, o quiénes se beneficiarán del amplio debate y coyunturas históricas que mueven las bases del *status quo* de América Latina? ¿Qué pasará si el ALCA sigue teniendo freno, incluso, hasta en los sectores más conservadores de los Estados Unidos? El escenario nos permite deducir y proyectar que Europa, como potencia, será una de las beneficiadas puesto que no sólo ha concretado un foro de participación unificado, sino además ha logrado madurar un sistema monetario propio para la región, el cual se fortalece en las economías del mundo frente al deterioro del dólar como símbolo universal –por los momentos– para las transacciones comerciales.

La Unión Europea define la globalización como:

“Se conoce por globalización el fenómeno de apertura de las economías y las fronteras, como resultado del incremento de los intercambios comerciales, los movimientos de capitales, la circulación de las personas y las ideas, la difusión de la información, los conocimientos y las técnicas, y de un proceso de desregulación. Este proceso, tanto geográfico como sectorial, no es reciente, pero se ha acelerado en los últimos años. La globalización es fuente de múltiples oportunidades, aunque sigue siendo uno de los mayores retos a los que debe enfrentarse hoy la Unión Europea. Para poder explotar plenamente el potencial de crecimiento de este fenómeno y garantizar un reparto justo de sus beneficios, la Unión Europea procura establecer un modelo de desarrollo sostenible mediante una gobernanza multilateral a fin de reconciliar el crecimiento económico, la cohesión social y la protección del medio ambiente” (ver su portal en Internet http://europa.eu/scadplus/glossary/globalisation_es.htm).

Sin embargo la Unión Europea –la cual es la primera potencia comercial, representa el 20% de las importaciones y exportaciones mundiales–, agrega en estos momentos otros elementos al concepto; por ejemplo, habla de la solidaridad, preservación de la democracia, los derechos humanos, el reconocimiento de las diferencias culturales y las libertades individuales; entre otros, es decir, la U.E. se plantea aspectos éticos que no existen o se hace muy poca referencia de ellos en el ALCA. Resalta además otras preocupaciones de tipo social y de sistema de valores que le permiten mayor empatía con América Latina. Vale mencionar también como vértice y ejemplo de una nueva forma de entender y concretar modelos éticos en medio de las formas de integración económica, lo que plantea la Unión Europea sobre el lamentable caso de Chernóbil: La U.E. tiene el Fondo de Protección de Chernóbil, al cual ha desembolsado hasta ahora para el Fondo 190,4 millones de euros, que representan casi el 35% del coste estimado inicialmente del proyecto.

Todo parece indicar que Europa se presenta como una alternativa a los esquemas usuales de integración. Frente a un hecho inevitable como es el intercambio comercial desde una perspectiva global, Europa se compromete a consolidar con América Latina el nuevo regionalismo, definido como:

“la expresión de las diferentes respuestas regionales (modelo europeo, modelo americano y modelo asiático) a los desafíos sociales y políticos de la Globalización. Si bien tales 3 modelos responden básicamente a los caracteres anteriormente expuestos del Nuevo Regionalismo Internacional, tales 3 modelos tienen importantes diferencias en la concepción de sus respuestas regionales a los retos de la Globalización”, (definido en el texto: El Espacio EUROLATINOAMERICANO: perspectivas para la cooperación y el comercio de: José Escribano Úbeda-Portugués).

Sobre el aspecto ético sería bueno hacer una advertencia. No se trata para nada de subrayar que el ALCA carece de una base ética; afirmarlo, sería caer en interpretaciones ilusas de lo que significa la axiología y la teoría de los valores. Lo que hay que dejar claro es que los postulados ético-morales de los tratados de libre comercio propuestos por Estados Unidos están centrados en la lógica de los mercados y poco, o nada, en las personas. Si bien el caos generado por los cambios sociales, visualizados e impulsados por las nuevas tecnologías sirven como plataforma para la constitución de un nuevo regionalismo en el cual se fortalece el espacio EUROLATINOAMERICANO, para las partes (E.U. y A.L.), la consolidación de acuerdos bilaterales y o en bloque pasan por dejar claro el papel que van a desempeñar los ciudadanos y ciudadanas; además,

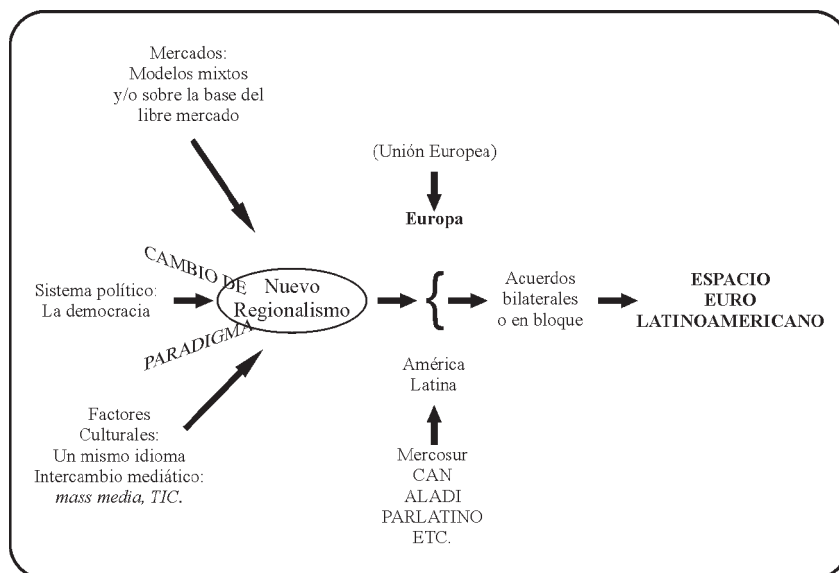
es casi un imperativo categórico frente a las desigualdades existentes en América Latina, esbozar y concretar ideas que combinen filantropía y eficiencia en los mercados; además debe deducir en sus sistemas políticos de las naciones de la región, formas de gobierno que no se dejen arrastrar por los populismos deseuderecha o deseudoizquierda.

Muy bien lo expresa Franz Hinkelammert, en su libro *El sujeto y la Ley*, el cual nos advierte sobre los falsos referentes éticos que han hecho mella, no sólo en lo económico, sino en todas las esferas de los países subdesarrollados. Señala este autor alemán que:

“El caos, que amenaza a partir del carácter fragmentario de las acciones individuales, es ordenado por el mercado. Eso significa que es ordenado por la ética del mercado”.

El término: “ética del mercado” viene de Max Weber, lo que demuestra en parte que no es novedoso; no obstante, se puede resaltar que el reto al cual nos enfrentamos está en lograr un equilibrio entre el desarrollo de los mercados y el desarrollo social.

Esquema de variables: modelo en formación para los 27 Estados miembros de la UE más 33 Estados de América Latina y el Caribe.



Referencias consultadas por Internet y de los mismos textos:

- a b de Irazábal, Pablo, Paralelo 38, N° 20 de La aventura de la Historia, Arlanza Ediciones, Madrid, junio de 2002, ISSN 1579-427X
- a b Soler, David, Cumbre de Potsdam, julio de 1945. La despedida, N° 81 de La aventura de la Historia, Arlanza Ediciones, Madrid, julio de 2005, ISSN 1579-427X
- Díez Zubieta, José, Churchill en Moscú: Amistades peligrosas, N° 79 de La aventura de la Historia, Arlanza Ediciones, Madrid, febrero de 2005, ISSN 1579-427X
- De la Torre, Rosario, Superando la Guerra Fría, reconstrucción, N° 101 de La aventura de la Historia, Arlanza Ediciones, Madrid, marzo de 2007, ISSN 157-427X
- a b Varios, Historia de la Guerra - The Times (Atlas), La esfera de los libros, Madrid, 2006, ISBN 84-9734-505-3
- Varios, Crónica del siglo XX, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1986, ISBN 84-01-60298-X
- Bruce G. Blair, Harold A. Feivesson y Frank N. von Hippel, El riesgo real de las armas nucleares, N° 256 de Investigación y Ciencia versión española de Scientific American, Prensa científica, Barcelona, enero de 1998, ISSN 0210136X
- a b c d Carl Sagan, Carl, Un punto azul pálido, Editorial Planeta, Barcelona, 1996, ISBN 84-08-01645-8
- aventura de la Historia, Arlanza Ediciones, Madrid, junio de 2002, ISSN 1579-427X
- a b Khrushchev, Serguei, Nikita Khrushchev, la creación de una superpotencia, Pen-State University Press, citado en los comentarios de Trece Días.

Otras:

Blume, (1992); Moore, M. Globalization and change. (New York: Elsevier, 1993).
Isuani, E. El estado benefactor. Un paradigma en crisis. (Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila, 1991); Lubbers, R. Globalization, economists and the real world. (London, U.K. Tillburgh, 1999), Lubbers, R. Concepts on globaltization. (www.globalize.org/publications/dynamic.html); y Blecker, R. Taming global finance. (London, U.K.: Economic Policy Institute, 1999).

Para una mayor discusión ver Lubbers, R. Globalization, economists and the real world. (London: Tillburgh, 1999), Lubbers, R. Concepts on globalization. (www.globalize.org/publications/dynamic.html); y Blecker, R. Taming global finance. (London, U.K.: Economic Policy Institute, 1999).

Ver Levitt, T. The marketing imagination. (New York: The Free Press, 1986).

Véase Dickens P. The global shift. (New York: Guilford, 1998); y Foster, J. Contradictions in the universalization of capitalism in *Monthly Review*. Vol. 50, Nº 11, April 1999, p. 39.

Véase especialmente Portes, A. Labor, class, and the international system. (New York: Aberdeen, 1992), y Held, D. Modelos de democracia. (Madrid, España: Alianza Editorial, 1992).

